

Aportes y reflexiones en torno a la descolonización de la ciencia social.

Alvaro Sebastian Gainza Veloso.

Cita:

Alvaro Sebastian Gainza Veloso (2017). *Aportes y reflexiones en torno a la descolonización de la ciencia social. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/1868>

XXXI Congreso Internacional de Sociología ALAS 3 al 8 diciembre, Uruguay 2017

GT 15: Metodologías y epistemología de las ciencias sociales

Aportes y reflexiones en torno a la descolonización de la ciencia social ¹

(Álvaro Gaínza Veloso) ²

Correo electrónico: againza@academia.cl

Palabras claves: colonialismo intelectual, descolonización, nuevas cogniciones.

Introducción

Plantear la descolonización de la ciencia social hoy día, si bien es tarde, sigue siendo un asunto primordial. La reflexión epistemológica que se ha ido suscitando en el continente y en el mundo en torno al papel de la ciencia sitúa a la sociología y a las demás disciplinas sociales en un contexto de críticas y de cambios que hacen tambalear algunas de sus premisas fundacionales durante el siglo XIX y principios del siglo XX.

El debate epistemológico desde inicios del siglo XX volvió insuficiente el argumento objetivista y la neutralidad valórica del positivismo y su carácter representacionista de la realidad, desde las fisuras que abrían diversos autores y corrientes de pensamiento.³

En este texto se abordará un primer momento en que se presenta este tema del colonialismo en el ámbito académico e intelectual de la sociología a mediados del siglo XX en América Latina, particularmente entre 1960 y la década de 1970.

¹ Esta ponencia incluye parte del capítulo "*La perspectiva dialéctica de la investigación social y la investigación acción participativa (IAP)*" para el libro *Metodologías y técnicas innovadoras para la investigación social. Reflexiones y aplicaciones*; de Raúl Zarzuri (editor y compilador), actualmente en proceso de publicación en Chile.

² Sociólogo, docente e investigador de la Escuela de Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Santiago, Chile; correo electrónico: againza@academia.cl

³ No corresponde a los fines de este texto abordar aquí estos argumentos pero a modo de ejemplo se pueden mencionar perspectivas y autores que sirven como puntos de referencia entre los cuales se encuentran la fenomenología, la hermenéutica, el llamado "giro lingüístico", la etnometodología, la sociología del conocimiento, el interaccionismo simbólico, el constructivismo, la Escuela de Frankfurt, el pensamiento crítico francés, el feminismo y el feminismo poscolonial, entre otros.

Desarrollo

Descolonizar la ciencia social

Algunos antecedentes a considerar

En el caso de América Latina a fines de 1950 y comienzos de 1960 la crítica de la sociología contra la ciencia social legitimadora de la estructura de explotación del capitalismo en la región, incluyó un cuestionamiento epistemológico fundamental para la edificación de la ciencia a través de dos preguntas claves: “para qué” y “para quién” investigar y “para qué” y “para quién” generar cambios y transformaciones en la sociedad.

Estas preguntas permitieron incluir explícitamente el carácter pragmático que posee la ciencia (Ortí, 1994) como su rasgo característico frente a la metafísica y la especulación filosófica, como ya estaba explícitamente señalado en sus orígenes por Auguste Comte en 1844 (Comte, 1999). Este antecedente me parece fundamental para la ciencia (Gaínza, 2013 a) ya que para este fundador de la sociología en Francia a mediados del siglo XIX, el positivismo es entendido como conocimiento científico y que sirve, que tiene consecuencias prácticas, trae beneficios, es útil y no inútil. Y es una ciencia llamada inicialmente “positivista” no sólo porque trata con lo dado a los sentidos sensoriales sino porque permite cambiar la realidad social para mejorarla y no para empeorarla.

La disputa en América Latina implicó recuperar el carácter útil de la ciencia pero a favor de los sectores oprimidos por el capitalismo, desarrollando los andamiajes de una ciencia al servicio de la liberación (y no de la opresión) en tanto su carácter pragmático (útil) se ejercía sólo a favor de las clases dominantes y de la estructura de poder y explotación hegemonizada por Estados Unidos en el continente.

Por otro lado se intentaba realizar una ciencia social que participara en la construcción de los fines y metas de la sociedad. Para ello proponía e incluía –en vez de excluir- una racionalidad (hecha de conocimientos populares “recuperados” y construidos) que debatiera y disputara los valores y metas que orientaban los cambios de la sociedad bajo el sistema capitalista, oponiéndose al capitalismo como sistema social. En tal propósito defendió la participación de los sujetos oprimidos en la construcción de esa nueva racionalidad cognoscitiva.

Es en este contexto en que ya surgen los antecedentes para recuperar otras sabidurías y conocimientos. Para esta ciencia de la “liberación” se requería de las sabidurías populares, ancestrales, étnicas y de los conocimientos nuevos construidos colectivamente (entre profesionales, científicos, dirigentes populares, organizaciones sociales de base) para poder responder de manera útil a las necesidades de las mayorías postergadas. Una ciencia social que pudiera incidir y re-orientar el sentido (fines y metas) de la sociedad en el contexto de destrucción del capitalismo.

Esa construcción científico social disidente y latinoamericana se llamó “investigación acción participativa” (en adelante IAP) y surgió a mitad del siglo XX cuando el capitalismo ejemplificaba el poder destructivo sobre la naturaleza y sobre las relaciones

sociales humanas, con una estructura de poder y explotación para las personas y para las formas de vida no humanas de la Tierra.

Colonialismo intelectual

Frente al aparato científico-social académico que resultaba útil a los grupos de poder dominantes y a la estructura de explotación de mediados del siglo XX, esta otra ciencia social se proponía transformar esas condiciones de opresión pero ingresando una crítica al colonialismo intelectual, epistemológico e ideológico que en ese momento hegemonizaba Estados Unidos en la región. Es una crítica a la colonización sobre los modos de pensar, valorar y definir la realidad que se instalaba en las universidades, en los centros científicos ligados a gobiernos y Estados nacionales así como a los organismos internacionales de apoyo tecnológico para el desarrollo.

Un antecedente de esta crítica al colonialismo se encuentra en 1961 en los planteamientos de Camilo Torres, profesor de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, quien elabora críticas relevantes al método científico y a la sociología en general en América Latina. Camilo Torres plantea el colonialismo cultural, económico y político en relación a la explotación de las mayorías latinoamericanas (Torres, 1961:1) como lo señala en un congreso internacional de sociología realizado en Argentina en 1961.⁴

El sociólogo colombiano reflexiona y expone el sentido de una sociología que supere las condiciones de opresión de los sectores oprimidos (Torres, 1997:99) y que supere el “parasitismo científico” y colonialista de la “sociología oficial” instalada por los grupos de poder y que no permitían comprender ni resolver las injusticia (Torres, 1961).

La crítica al colonialismo ideológico y cultural en las ciencias sociales se elabora junto a la fundación de las escuelas de sociología en las universidades del continente (en torno a 1960). Por lo mismo estas escuelas y universidades se desarrollaban al interior de una disputa ideológico-política dando lugar con los años a conformar una ciencia social de carácter contra-hegemónica (donde estaba la IAP) que sería perseguida y censurada hasta con dictaduras militares.

En consecuencia, la crítica a la “sociología institucional” es la crítica a cierta sociología y ciencias sociales que con sus técnicas, métodos y teorías fueron vividas como aparatos de las clases dominantes y de la estructura de explotación. Y esta crítica incluía también una reflexión contra el colonialismo ideológico que, con sus ideas de verdad y progreso, instalaba un modelo de “desarrollo” que reproducía la explotación capitalista.

Esta crítica al aparato científico social –tanto en el ámbito académico como en los organismos internacionales de cooperación- desde la perspectiva del colonialismo cognoscitivo, ideológico y cultural, se encuentra también en las reflexiones de Orlando Fals Borda quien revela que esta discusión anticolonialista ya existía al interior de las ciencias sociales en la década de 1960. Este autor expresa una crítica explícita al

⁴ Jornadas Latinoamericanas de Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 24 al 29 de septiembre de 1961. Cf. Torres, 1997.

“colonialismo intelectual” que pesaba en América Latina para hacer prevalecer una ciencia social funcional a las clases dominantes, al mismo tiempo que se analizaba el vínculo directo entre colonialismo e imperialismo.

El “colonialismo intelectual” aparece en una publicación titulada “imitación intelectual colonialista” (1969) publicada en la Revista Diálogos de México pero que se basa en las intervenciones de Fals Borda realizadas en universidades de Estados Unidos sobre “Colaboración Internacional en Ciencias Sociales” (Universidad del Estado de Nueva York, marzo de 1968) y en sus resultados de investigación presentados en su conferencia sobre “Prejuicios ideológicos de norteamericanos que nos estudian” para la Universidad de Columbia, Nueva York, en diciembre de 1966 (Borda, 2014: 111).⁵ Como se puede apreciar, a mediados de la década de 1960 ya se estaba discutiendo sobre colonialismo intelectual y cultural en América Latina.

En este texto de Borda se relaciona el colonialismo con el “servilismo intelectual” hacia los países dominantes, principalmente Estados Unidos, y se realiza una reflexión acerca de la “fuga de cerebros” pero “desde adentro”, es decir, desde los propios países de América Latina en que las personas productoras de conocimiento son “colonizadas” desde adentro, en sus propios países de origen.

La “fuga de cerebros” se entendía como **colonización intelectual** sobre los cuadros profesionales de las ciencias sociales y naturales responsables de las políticas públicas del modelo de “desarrollo” de ese tiempo, así como también sobre los científicos sociales de las universidades y centros académicos.

Orlando Fals Borda señala que la investigación acción participativa (IAP) y la ciencia social crítica al colonialismo intelectual eran invalidadas como ciencia de “segunda clase” (inferior, atrasada, subdesarrollada) por la ciencia social académica de “primera clase” (superior y civilizada) que dominaba los espacios académicos y que representaba la línea conservadora de la sociología norteamericana funcional a la estructura de explotación y a la reproducción de las desigualdades sociales. En los textos de Borda se señala como un **colonialismo de la ciencia “euro-norteamericana”** cuya instalación académica respondía a los intereses directos de impedir el desarrollo y expansión de una ciencia social crítica que desarrollaba la investigación acción participativa (IAP) con los sectores populares en los diversos países del continente y que resultaba amenazante para los intereses hegemónicos de Estados Unidos en la región (Fals Borda, 1969; 2014).

Las preguntas sobre el sentido de la ciencia (para qué y para quién investigar y beneficiar con los cambios sociales) le permiten desarrollar a Fals Borda (1970) una crítica al colonialismo epistemológico, cognoscitivo e intelectual en su texto clásico llamado “**Ciencia propia y colonialismo intelectual**” (Borda, 1970). El autor reflexiona sobre un tipo de investigación social crítica donde participen científicos sociales, dirigentes, líderes populares, comunidades de base y los sujetos que estaban oprimidos por el modo de producción capitalista. En este planteamiento todos participan en la construcción de conocimientos y en la recuperación de sabidurías populares y ancestrales así como de las prácticas a favor de intereses de justicia y solución equitativa de las necesidades, uniendo la teoría con la práctica.

⁵ En esta Antología de O.F. Borda se encuentran varios textos en que están presentes estas ideas.

En la perspectiva crítica (teórica y metodológica) de Fals Borda, el conocimiento surge y se analiza desde las comunidades y bases sociales a través de un hincapié teórico - metodológico (integración acción-reflexión) y de un hincapié técnico (análisis colectivos desde la experiencia) entendido como proceso constante y participativo de “devolución” (Borda, 1979) en que quienes “devuelven” son los propios colectivos que “analizan”. No opera en la clásica división vertical asimétrica sujeto – objeto (S → O). La comunidad es el sujeto que ‘analiza’ y ‘devuelve’ o ‘retroalimenta’. No es el objeto pasivo ni el sujeto “informante”. Se entiende por “devolución” procesos permanentes (y no una actividad única) en que quienes analizan y devuelven son las propias comunidades campesinas, culturas étnicas, sectores populares, bases sociales, trabajadores, con la inserción de científicos y profesionales que ‘faciliten’ estos procesos de análisis colectivos y de recuperación de saberes (S ↔ S+). El conocimiento no se impone ni se copia de mundos ajenos, sino que se elabora a partir de la investigación-acción (IAP) sobre realidades concretas donde todos investigan y todos aprenden⁶, constituyendo procesos de auto-investigación y de educación popular, que recuperan las experiencias culturales y las sabidurías populares y ancestrales de los participantes del proceso de conocimiento con el propósito pragmático de eliminar la explotación, las injusticias sociales y crear un nuevo modo de existencia social (Gaínza, 2015 a).

En el texto “Ciencia propia y colonialismo intelectual” (Borda, 1970), el autor presenta sus ideas de una ‘sociología de la liberación’ (que de hecho constituye un capítulo) y de la relación entre ‘ciencia’ y ‘compromiso’. Por ciencia se entiende a la sociología pero también a la ciencia en general (ciencias naturales y ciencias sociales y humanas) y por compromiso se entiende participar colectivamente en la transformación de la sociedad, lo cual incluía además una disputa con el colonialismo intelectual que, según Borda y otros autores, dominaba las políticas cooperativas y de “desarrollo” instaladas por Estados Unidos para vigilar y controlar –tras la revolución cubana de 1959- el destino de América Latina.⁷

Aquí Borda argumenta una reflexión crítica que se venía desarrollando en sociología, economía y diversas ciencias sociales en diferentes países del continente y como respuesta al colonialismo intelectual y a la instauración ideológica y política de modelos científico-técnicos que resultaban cuestionados o inapropiados para comprender los problemas regionales en la década de 1950. Se ponen como ejemplo la formación de departamentos universitarios de sociología empírica (Argentina, Venezuela y Colombia) así como institutos de investigación como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile, y el Centro Latinoamericano de Pesquisas en Río de Janeiro (Brasil), o la creación de la CEPAL con su sede enlace en Washington

⁶ Habría que ver cómo se integraban aquí las ideas de Gramsci y el papel del “intelectual orgánico” ya que Borda escribe con mirada crítica varios años después. Por ejemplo su texto de 1998 aporta las discusiones de la década de los ’80 y ’90 llamado: “experiencias teórico-prácticas” (Borda, 2009: 303 a 365)

⁷ El texto de Borda de 1970 tiene ediciones posteriores como la de 1987 (3ª edición), impreso en Bogotá por Carlos Valencia Editores.

D.C., todos ejemplos que suscitaron discusiones y críticas para constituirse en aparatos científicos y técnicos que abordaran las problemáticas regionales. Discusiones en tanto estas instituciones dieran continuidad a la importación y expansión de la sociología empírica positivista de Estados Unidos que recibía la crítica contra el colonialismo intelectual y científico social que se venía desarrollando.

El compromiso resistencial de la sociología y de la ciencia social que plantea O. Fals Borda se traduce en una “sociología de la liberación” (Borda, 1970) que coexiste -en el mismo periodo histórico- con una “pedagogía del oprimido” y de la “liberación” (Paulo Freire, 1968/1970), una sociología de la explotación (Carlos González Casanova, 1969), una antropología comprometida con la liberación (Stavenhagen, 1972), una teología de la liberación (Alves, 1968), una filosofía de la liberación (Dussell, 1972), y una “psicología de la liberación” (Martín Baró, 1986) además de la “teoría de la dependencia”, desde la década de 1960, y que constituyen todas producciones y creaciones en América Latina orgánicamente asentadas en la interrelación participativa de científicos sociales, académicos, estudiantes, cuadros políticos, dirigentes populares, organizaciones artísticas y literarias, comunidades campesinas y étnicas, que fueron entrelazándose durante el siglo XX.

Por su parte, Rodolfo Stavenhagen, sociólogo y antropólogo mexicano, expresa esta crítica al colonialismo a comienzos de los años '70 vinculándola a la noción de ‘imperialismo’ que se usaba de manera más generalizada para señalar al capitalismo como un sistema de dominación (1972: 208).

Para este autor mexicano hay una relación entre las ciencias sociales y el colonialismo intelectual. En 1971, Stavenhagen escribe un artículo cuyo título expresa las reflexiones que existían en América Latina durante la década de 1960. Su texto se denomina “¿*Cómo descolonizar las ciencias sociales?*” en donde destaca la clara presencia del colonialismo en las ciencias sociales en general (en particular en antropología y sociología) y en el *uso* pragmático que se hace de ellas para beneficio de los grupos de poder y los intereses hegemónicos de Estados Unidos en la región, expresando una nueva relación histórica entre colonialismo e imperialismo como nuevo sistema internacional de dominación:

“(…) la relación histórica entre el colonialismo y el imperialismo como sistemas internacionales de dominación y explotación, por un lado, y por otro el uso de la ciencia social en la administración del imperio (...) Ya no puede descuidarse por más tiempo y se ha vuelto claro para muchos de nosotros que los métodos, las teorías, las diferentes “escuelas de pensamiento”, los mismo objetos de estudio y observación en antropología y otras disciplinas sociales han estado profundamente coloreados por esta relación histórica.” (Stavenhagen, 1972: 207-208)⁸

En el planteamiento de Stavenhagen la ciencia no sería neutral y el científico social se ve involucrado en los intereses, sistemas de valores e ideologías con quienes trabaja, para quienes trabaja o en contra de quienes trabaja y, por lo mismo, debe tener consciencia de esta condición y un compromiso en relación a quién favorece la ciencia social (Stavenhagen, 1972: 223). La toma de conciencia que él propone corresponde a un proceso de **descolonización de la ciencia social** (Stavenhagen, 1972: 207), en que el proceso clásico de investigación requiere superar la escisión sujeto-objeto hacia un

⁸ El subrayado es mío para destacar cita.

proceso participativo de aprendizaje mutuo entre investigadores profesionales y sujetos populares participantes de la investigación a través de actividades dialógicas inspiradas en Paulo Freire (1970) a quien cita directamente (Stavenhagen, 1972: 215-216). Llama la atención que el autor señale que todas estas ideas no son nada nuevas ni originales en las discusiones de los científicos sociales a finales de la década de 1960 (Stavenhagen, 1972: 208)⁹.

Las ideas de Camilo Torres Restrepo, Orlando Fals Borda, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, Paulo Freire y varios otros autores de este continente forman parte de una producción científica contra-hegemónica que disputó las ideas dominantes en las universidades y espacios académicos así como también en su inserción práctica junto a comunidades campesinas, pueblos originarios, sectores populares explotados y organizaciones de base. Es en este contexto en que pueden apreciarse las ideas de estos autores y de sus textos que hoy día, en el siglo XXI, resultan aportes críticos para entender nuestro tiempo, aportes vigentes, reconocidos tempranamente o bien en forma póstuma y tardía.¹⁰

Me parece interesante que en todas estas referencias bibliográficas y de autores la crítica a la colonización de saberes ya la encontramos desde inicios de 1960 en las ciencias sociales del continente, siendo este llamado general a descolonizar la ciencia un antecedente particular de la producción científico-social en la región. Y que en la actualidad, en pleno siglo XXI, vuelven a tener relevancia y vigencia frente al auge de los conceptos de participación, empoderamiento, construcción de redes, ciudadanías y protagonismos sociales que ya forman parte de la sintaxis neoliberal.

A su vez, esta propuesta de descolonización es anterior a las ideas de otros sociólogos y pensadores como Boaventura de Sousa Santos o Immanuel Wallerstein que se leen y escuchan más en los ambientes académicos y universitarios en lo que va del siglo XXI, al menos en Chile que es desde donde elaboro este texto. Sin desconocer sus grandes contribuciones a la propuesta de una descolonización de la ciencia social me parece necesario conectar sus aportes y reflexiones con los autores que he presentado en este texto o, al menos, no ignorar esa posibilidad de conexión. Además, tras décadas de censura, desuso y de racionalizaciones inferiorizantes (afuera como adentro de las universidades) en torno a la investigación acción participativa (IAP) y al pensamiento crítico anticolonialista de la ciencia social (en tiempos de dictadura y ya después en democracia en la década de 1990) me parece pertinente recuperar a todos estos autores para desarrollar la reflexión sobre el sentido de una ciencia social emancipatoria y su descolonización cognoscitiva y pragmática.

⁹ Véase especialmente su nota al pie de página.

¹⁰ El énfasis en las fechas históricas de los textos, ediciones y autores trabajados aquí, como algunas breves relaciones socio-políticas sobre los mismos, tienen por motivo identificar mejor algunos antecedentes del siglo XX sobre la crítica sociológica y académica contra el colonialismo intelectual y epistemológico de la ciencia social en América Latina.

Actualmente estas reflexiones anticolonialistas y a favor de la descolonización de la ciencia se ubican en los estudios decoloniales y otras denominaciones afines donde podemos encontrar el célebre texto de Linda Tuhiwai escrito en inglés en 1999 y traducido al español ya en el siglo XXI (Tuhiwai, 2016). Además de ella encontramos otras/os científicas/os sociales que pertenecen a pueblos originarios o pueblos indígenas que poseen formación universitaria con posgrados y títulos de doctor, generando una línea de investigación crítica sin precedentes en el mundo intelectual académico universitario y como punto de referencia bibliográfica para la reflexión y el debate de las ideas en la civilización occidental.

Y se suman nuevos autores que en el mundo académico en pleno siglo XXI desarrollan una perspectiva contra el colonialismo intelectual e ideológico en América Latina y lo que fuera antes llamado el Tercer Mundo, instalando nuevos énfasis comprometidos con la liberación de pueblos, naciones, culturas y etnias. Además de la liberación de la Tierra, entendida ya no como “medio de producción” o como “recursos” cosificados para el consumo exacerbado de la especie humana, sino como ser biosférico, consciente e interactuante (Gáinza, 2015, a).

Por lo mismo me parece pertinente, al trabajar con estas ideas, superar lo que sólo corresponde a una nueva moda intelectual y vanidad egótica para figurar y resaltar sobre los demás en el mundo académico, profesional, artístico, intelectual o en las diversas militancias del mundo político y social. Es un desafío trascender todo esto para construir de manera auténtica una ciencia social crítica con alcances pragmáticos emancipatorios, aportando en la reflexión sobre el *para qué* y *para quién* en la actual disputa ideológica y política por la descolonización de la ciencia y ante la emergencia de la investigación acción participativa (IAP) en un contexto neoliberal mundial. Emergencia de la IAP que retorna en algunos países y lugares 40 o 50 años después, requerida y cooptada como otra mercancía más o bien como posibilidad de ciencia social crítica, contra-hegemónica y anti-colonialista en medio de la actual crisis del modo incesante de acumulación de la riqueza y de explotación de la naturaleza.

Algunas preguntas

En este contexto regional y mundial hay un trabajo por realizar: ¿qué sucedió en América Latina con estas reflexiones anticolonialistas de la década de 1960 y 1970? ¿cómo se conecta la crítica anticolonialista de la sociología del siglo XXI con sus antecedentes de hace 50 años atrás en la región? ¿qué aspectos se transforman en las versiones actuales de la descolonización de la ciencia? ¿qué lecciones se pueden obtener de la disputa intelectual e ideológica durante el siglo XX y en relación a las persecuciones políticas sobre el mundo académico y la ciencia social en el continente?

Estas preguntas sobre qué ocurrió en general en América Latina -y particularmente en Chile que es desde donde escribo- con todo este acervo de conocimiento me parece que podrían abordarse pero también habría que analizar cómo fueron trabajadas todas estas ideas e incluir -con una mirada muy crítica y autocrítica- cómo participó la matriz del marxismo (como filtro) y sus representantes en todas estas reflexiones anticolonialistas. Y qué consecuencias deseadas y no deseadas se generaron para potenciar, invalidar o desechar otros modos de entender y de vivir en el mundo.

A modo de hipótesis, me parece que en las décadas de 1960 y de 1970 la crítica al colonialismo intelectual e ideológico quedó subordinada y desplazada en general en América Latina por la noción de “imperialismo” (norteamericano) bajo los ángulos del marxismo que limitaron la discusión con sus énfasis en una visión productivista y procesadora de la práctica humana: el avance histórico se dirige hacia una sociedad futura de la “abundancia” (basada en la tecnología que ejemplificaba el modo de producción capitalista) que supera la “escasez” del “comunismo primitivo” y sus sistemas de cognición inferiorizados como sistemas de creencias míticas, mágicas y equivocadas. Los pueblos originarios y sus sabidurías biocéntricas fueron asimilados bajo la visión unidireccional de la historia en la que tendrían que transitar hacia el campesinado, luego al proletariado urbano y la clase obrera industrial urbana como fuerza productiva mayor para el esperado desenlace revolucionario.

También esta concepción del marxismo fue antropocéntrica con una lamentable interpretación cosista del mundo o bien reduciendo toda realidad a la “práctica humana”. Ello favoreció desestimar, invalidar, sustituir o incluso suprimir otras prácticas humanas y otras formas culturales de habitar y relacionarse con el mundo en tanto se sacralizaron los énfasis teóricos sobre las “fuerzas productivas” y la “verdadera” clase revolucionaria contra el capitalismo. Pero descansando todo aquello en el modo de producción capitalista como base o infraestructura, para continuar la incesante producción de riqueza (hacia la “abundancia”) al interior de un patrón de consumo y de un modo de producción agresivo para otras formas de vida humana (otras culturas, otras relaciones sociales, pueblos originarios y sus cogniciones biocéntricas) y agresivo y esclavista para la naturaleza y las diversas formas de vida no humanas del planeta. Un modo de producción completamente autodestructivo.

Una idea para discutir en sociología y ciencia social

Se puede ilustrar aquí cómo fue construida por la ciencia eurocéntrica y colonialista (del siglo XIX y antes) una idea de la historia que hoy podemos discutir y examinar. Pues aquí se hizo una fabricación, una construcción muy exitosa (es decir ideológica) para edificar la visión unidireccional de la historia con un conjunto de autores clásicos de la sociología que sirvieron de base principal para una visión evolucionista y civilizatoria, en la que participan autores como Comte, Marx, Durkheim, Weber, Tönnies, Spencer hasta llegar a Parsons, entre otros.

La historia unidireccional, etapista y “universal” -a la que ninguna cultura o formación social podía escapar- consistía en una concepción de la historia procesadora entre el binomio incremental que “avanza” de menos (-) a más (+) y que amparó tanto al capitalismo como al socialismo burocrático dependientes del modo de producción industrial y la acumulación incesante de la riqueza así como también amparó a la matriz cognoscitiva eurocéntrica con que se definió el progreso, el desarrollo, el subdesarrollo y el crecimiento, aplastando o invalidando otros modos de vivir y entender el avance en la historia humana. La concepción eurocéntrica del progreso civilizatorio quedó tensionada por estos dos polos en que uno representa el “atraso” y otro el “progreso” para legitimar o imponer los modelos de desarrollo/crecimiento y las transformaciones de la sociedad que hoy día nos imponen, de modo violento y global, un escenario destructivo como nunca antes en toda la historia de la humanidad, un escenario de extinción, violencia, y ruindad:

avance y sentido de la historia

(-) Menos -----> más (+)

Ley - ontología

Primitivo (inferior)	civilizado (superior)
Simple	complejo
Estático	dinámico
Mecánico	orgánico
Infancia	adulterez
Escasez	abundancia
Atraso	Progreso
Comunidad	Sociedad
Subdesarrollo	Desarrollo
Ignorancia	Conocimiento
(-)	(+)

El esquema arriba señalado, es una provocación e invitación para reflexionar y examinar la visión clásica y también contemporánea del progreso elaborada desde la sociología y desde la ciencia social en general.

Si la concepción unidireccional y civilizatoria de la historia puede ser cuestionada, resulta algo extraño que tras tanta destrucción biosférica, etnocidios, represiones y colonialismos cognoscitivos, sea ahora, en este siglo XXI, cuando desde el mundo intelectual y académico de las ciencias sociales se den condiciones para “recuperar” y “proteger” las sabidurías ancestrales, las mismas que ya fueron golpeadas o destruidas en nombre del progreso. O que sea ahora cuando se den condiciones para desarrollar una “ecología de saberes” tras tantos epistemicidios (Santos, 2013). Pero obviamente todo esto es clave en la disputa actual de las ideas y valores globales y en sus

consecuencias fundamentales para la educación de las nuevas generaciones en el mundo. Así también para la formación universitaria que pueda proveer de nuevas concepciones y perspectivas del desarrollo y del avance histórico de los seres humanos *en relación* con la naturaleza y el mundo.

Sabidurías y formas de conocimiento y cognición que ayuden a mejorar y re-orientar el sentido de la vida humana en el planeta. ¿Cómo vamos a enfrentar este desafío? ¿Cómo afecta al sentido de la ciencia esta transformación? ¿En qué consiste su descolonización? ¿Cómo cambia el mundo académico en una nueva relación con el mundo social cotidiano de otras realidades culturales? ¿Qué debates debemos dar en la disputa actual de las ideas en el mundo?

Gracias.

BIBLIOGRAFÍA:

Bourdieu, Pierre (1999):

Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Editorial Anagrama, Barcelona, España

Comte (1999):

El Discurso del Espíritu Positivo, España, Biblioteca Nueva.

Costa Pinto, Luiz (1963):

La sociología del cambio y el cambio de la sociología, Buenos Aires, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Fals Borda, Orlando (1969):

“Casos de imitación intelectual colonialista”; Revista Diálogos, N° 29, septiembre-octubre de 1969, Colegio de México.

----- (1970):

Ciencia propia y colonialismo intelectual, México, Editorial Nuestro Tiempo.

----- (1979):

El problema de cómo investigar la realidad para transformarla; Ed. Tercer Mundo, Bogotá, Colombia.

------(2009):

Una sociología sentipensante para América Latina; (compilador Víctor Manuel Moncayo), coedición Siglo del Hombre Editores, Bogotá, Colombia y CLACSO.

----- (2014):

Ciencia, compromiso y cambio social. Antología (Herrera y López, compiladores), Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela, 2014.

Freire, Paulo (1970):

Pedagogía del oprimido, Editorial Tierra Nueva, Montevideo, Uruguay. (La primera edición es publicada en idioma portugués, Brasil, 1968).

Gáinza, Álvaro (2013 a):

Las metodologías participativas. Ideas para el debate. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Chile, Grupo de Trabajo (GT) 16 Metodología y epistemología de las ciencias sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) y Universidad de Los Lagos, septiembre de 2013, Santiago, Chile.

Gáinza, Álvaro (2013 b):

“Reflexiones críticas en torno al mundo intelectual universitario”; ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) 2013, GT 25 Educación y desigualdad social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Auditorio Salvador Allende, 29 de septiembre al 4 de octubre de 2013, Santiago, Chile.

----- (2015 a):

Biopraxis. Para una energética del cambio social; Santiago, Chile, Corazón Terrícola.

----- (2015 b):

“La disputa político-ideológica de la investigación acción participativa (IAP) y de las metodologías participativas como nuevas mercancías”, ponencia del Panel “hacia un balance de los aportes de la investigación participativa”, Congreso ALAS, 2015, Universidad de Costa Rica, Mini Auditorio, Antigua Facultad de Ciencias Sociales, miércoles 2 de diciembre de 2015, Costa Rica.

González Casanova, Pablo (1958):

Estudios de técnica social, México, UNAM.

----- (1969):

Sociología de la explotación, México, siglo XXI

------(1987):

La falacia de la investigación en ciencias sociales, México, Océano

------(1997):

La formación de conceptos en ciencias y humanidades, México, UNAM – CIICH.

Ortí, Alfonso (1994):

“La confrontación de modelos y niveles epistemológicos” (pp. 87-99); en: Delgado y Gutiérrez (compiladores): Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales; España, Ed. Síntesis.

Santos, Boaventura de Sousa (2010):

Descolonizar el saber, reinventar el poder; Uruguay, Editorial Trilce.

Stavenhagen, Rodolfo (1972):

Sociología y subdesarrollo, México D.F., Ed. Nuestro Tiempo,

----- (1992):

“Cómo descolonizar las ciencias sociales”; en: La investigación-acción-participativa. Inicios y desarrollos. (Stavenhagen; Borda; et. al.); Buenos Aires, Argentina, Ed. Humanitas.

Torres Restrepo, Camilo (1961):

El problema de la estructuración de una auténtica sociología de América Latina, en:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/16203/1/11080-26460-1-PB.pdf>

------(1997):

El problema de la estructuración de una auténtica sociología de América Latina, en: Eduardo Umaña Luna: Camilo Vive. La rebelión del maestro ante la injusticia social; (pp. 99 a 105) Santafé de Bogotá; Universidad Nacional de Colombia;

Tuhiwai, Linda (2016):

A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas, Santiago de Chile, Editorial LOM.